

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XV. — NÚM. 701

Madrid, 14 de Junio de 1934

PRECIO: 25 CÉNTS.



CRÓNICA

Corazón de Jesús

A sí dijo el Señor: «Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias».

Y también dijo, reduciendo a términos breves y precisos los mandatos de la ley: «Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y de toda tu mente».

Y en otra ocasión: «Porque el hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca cosas malas».

Es decir, que si el corazón es origen de pecados, también lo es del más noble de los humanos sentimientos, del amor.

Y esto, y nada más que esto, es el corazón de Jesús: Amor. Todo Jesús, amor; toda su vida, desde su infancia hasta su muerte redentora. Por amor deja la paz del taller nazareno y se lanza en Israel a la propaganda de la buena nueva; propaganda que tantos sinsabores le costara.

La rebeldía a toda actuación generosa le tienta en el desierto: «Todos los reinos del mundo serán suyos, y su gloria». Pero su corazón vence: Él quiere que todos los reinos sean suyos, que toda la Humanidad comulgue en su amor, mas no como el tentador se los ofrece. Quiere ser señor del mundo no por amañes malignos, no por la violencia, por el hierro y por el fuego, sino por el amor de todas las criaturas, de todos los pueblos, por la fe en su doctrina, por la fe en su misión salvadora.

Todo el tiempo, desde los días del desierto hasta las tristes horas del Gólgota, no hay momento de aquella divina vida sin el matiz brillante de su amoroso corazón.

Rastros del buen tesoro de su corazón por toda Galilea. El sermón de la montaña, esa joya que el corazón de Jesús legó a todas las generaciones, está esmaltado de amor desde la primera bienaventuranza hasta el fin del discurso entre la admiración de las gentes. Amor a los pobres, a los afligidos, a los sumisos, a los hambrientos de justicia, a los perseguidos... Amor en la promesa de una vida eterna, de un más allá de paz, tan distinto a la vida de nuestros días terrenales.

Amor, mucho amor, extraordinario y valiente amor en el mandato de la no resistencia al mal por la violencia. Duro mandato para la inmoderada estimación que de sí tiene la casi totalidad de los hombres. Duro aquello de humildemente dejarse pegar, dejarse robar, dejarse explotar. Muy duro, muy cuesta arriba, dado el concepto que tenemos de la propia dignidad, pero indiscutible fundamento de paz; de una paz que la Humanidad no conoció todavía por desobediencia al mandato.

Fué el corazón de Jesús el primer corazón donde germinó el amor a los enemigos. Ningún corazón, hasta entonces, había concebido el bendecir a los que nos maltratan, el hacer bien a los que nos aborrecen, el pedir a Dios por los que nos ultrajan y persiguen. También esto es duro. Pero también aquí en esta magnificencia de amor, está la paz que todo el mundo ansía; fantasma, ilusión que del mundo huye por desobediencia del mundo.

Y es también regalo del corazón de Jesús el mandato de menosprecio al dinero; el no preocuparse de la comida, de la bebida ni del vestido. El Padre que atiende a las aves y a las flores, no

abandonará a sus criaturas. Quien cree a Jesús y en el Padre confía, se cuele de rondón, casi sin darse cuenta, en el reino de los cielos, en su paz. En el reino de los cielos que no lo es precisamente de ultratumba, ya se ha dicho

alguna vez, sino que empieza aquí mismo, en esta vida, en cuanto nosotros queremos. También esto parecerá duro a muchas gentes. La vida, la organización social, está montada de tal modo que no se puede dar un paso sin que este paso cueste dinero. Es verdad. Pero una cosa es procurar por medio de honrado trabajo los elementos indispensables a la vida, sin ambición, conformándonos con lo que la suerte nos depara, y otra muy distinta el amor al dinero, a la riqueza, el afán de tener más, la creencia de que sólo para eso venimos al mundo, para ganar dinero, para enriquecernos; la creencia de que quien no se enriquece es fracasado.

En toda la vida del Maestro nos encontramos su corazón destilando amor. Los leprosos, los epilépticos, los mancos, tullidos, ciegos, cojos, las multitudes dolientes y las multitudes iletradas, todos objeto de su afán. Abre los ojos de la cara y los ojos del espíritu. Cura las dolencias del cuerpo y los errores del alma. «Y viendo a las gentes, tuvo compasión de ellas; porque estaban deramadas y esparcidas como ovejas sin pastor». Y dos veces, asombrado entre asombros, se compadece de los millares de gentes que por oír sus consejos y parábolas están sin comer, lejanos del pueblo.

Del corazón de Jesús sabe la hija de Jairo, la suegra de Pedro, el hijo de la viuda de Naín, la pecadora del bálsamo, la mujer adúltera, la Samaritana, Lázaro, Marta y María, la mujer cananea, y tantos y tantos...

Y en los últimos momentos, ya clavado en el madero, se apiada de los que le sacrifican: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Y del buen ladrón: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Y en el supremo trance, el corazón de Jesús no olvida a su madre, y la confía al discípulo amado: «Mujer, he ahí tu hijo». Y al discípulo: «He ahí tu madre».

El corazón de Jesús está sangrando. ¿Qué han hecho con él los hombres? ¿A qué burla le han entregado? ¿A pretexto de qué le alzan estatuas por los pueblos? ¿A qué las peregrinaciones, propagadas a bombo y platillo en congregaciones, sacristías y prensa vaticanista? ¿Por qué las cartulinas prendidas en sábanas y colgaduras de balcones? ¿Qué significa la inscripción «Reinaré en España»?

Equivocada devoción si por devoción fuera. El Señor dijo no haber venido al mundo para abrogar la ley, sino a cumplirla. Y la ley condena que se hagan imágenes y que a las imágenes se dé culto. El Señor llamó hipócritas a los que oraban en los cantones de las plazas, para ser vistos; ¿qué llamaría a los organizadores de tales manifestaciones, sobre todo teniendo en cuenta la verdadera finalidad de ellas? No quiere el Señor estatuas y peregrinaciones en nombre de su corazón, sino tener un santuario en el corazón de cada hombre, y que allí se le venere fervorosamente, silenciosamente, sin pasquines ni propagandas periodísticas, sin colgaduras y sábanas balconeras.

Quiere Jesús reinar en el corazón de cada criatura, sin que las criaturas lo publiquen, en secreto. No quiere reinar en este mun-

do podrido. Espiritualmente podrido precisamente por los organizadores del 8 de Junio. Podredumbre, que fingiendo religiosidad se hace política. Política contra las clases humildes, pobres parias eternamente explotados, vejados, robados, por escribas y fariseos

Este 8 de Junio fué un fracaso. Aunque el órgano vaticanista diga otra cosa. De los 18.000 romeros hay que rebajar considerable porcentaje. Mucho menor que el año pasado los balcones con sábanas y colgaduras. Hasta en los barrios aristocráticos.

Luis VILLAOZ.

* * *

DEL MOMENTO ACTUAL

¿CRISTO, REY?

JUZGANDO las cosas por las apariencias, no faltará alguna persona sincera que al contemplar en estos días los balcones de los edificios de nuestra ciudad y de otras ciudades españolas, con colgaduras y letreros alusivos a la festividad romana del Sagrado Corazón de Jesús, en que por todas partes oímos gritar: ¡Viva Cristo Rey! —unas veces en alta voz y otras en silencio—, haya exclamado para sus adentros, máxime si esta persona es sinceramente cristiana, ¡qué hermosa fe la de este pueblo español!

Mas cabe preguntar: ¿Estas colgaduras, este derroche de percalina, responde a un íntimo sentimiento? ¿Es un vehemente deseo de que Cristo reine lo que impulsa a la celebración de tal fiesta? La contestación a estas preguntas es fácil, sin duda alguna, para cuantos nos lean, y habrá de ser negativa si coinciden con nosotros en pensar que aun cuando los sentimientos han de exteriorizarse, no ha de ser ciertamente por el ornato de nuestros balcones, sino por nuestra conducta diaria, por nuestra vida. Lo importante no es ser cristiano de labios, sino cristiano de corazón. No decir: ¡Viva Cristo Rey! con nuestros labios, sin acordarnos para nada de sus benditas enseñanzas, sino practicarlas, con su ayuda, aún cuando nuestros labios no lancen este viva. Acordémonos de las palabras del Maestro: «No todo el que me dice: ¡Señor! ¡Señor! entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos». Es decir, que a Jesús ha de agradarle más vernos cumplir sus enseñanzas y preceptos, que vernos gritar —aunque lo hagamos con toda la fuerza de nuestros pulmones— ¡Viva Cristo Rey!

Supongamos que Cristo hiciera su aparición de repente, en nuestra ciudad, y al ver tantas colgaduras y tantas personas gritando ¡Viva Cristo Rey! creyera que tenía mucho pueblo en ella. ¡Cuán pronto quedaría decepcionado al entrar en muchas de las casas que ostentaran colgaduras en sus balcones! Vería que eran casas en donde de nuevo, sus moradores le crucificaban, al no cumplir sus enseñanzas. Casas en que los padres eran un mal ejemplo para sus hijos, en las que se vivía tan sólo con miras materiales, en las que no importaba causar daño al prójimo, moral o material, con tal de conseguir el propósito deseado, hogares en donde la religión estaba reservada como una antigualla, y para ser utilizada tan sólo en contadas ocasiones, hogares en que no se

leía ni meditaba su Evangelio, en que con frecuencia se maldecía su nombre. ¡Qué lágrimas tan amargas vertería, cual lo hiciera antaño sobre la ciudad santa de Jerusalem, que le rechazó, a pesar de sus reiteradas ofertas de salvación! Saldría tan acongojado de su visita, que exclamaría al igual que exclamó durante su vida en la tierra: «Este pueblo de labios me honra, pero su corazón está lejos de Mí».

Si este grito de ¡Viva Cristo Rey! sale de lo más íntimo del corazón, y por personas que procuran cumplir su voluntad, Cristo lo aprueba. De lo contrario, lo rechaza. No quiere hipocresía. Somos libres para recibirle como Rey o para decir como aquellos de la parábola: «No queremos que éste reine sobre nosotros», y, por lo tanto, queramos que Cristo sea nuestro Rey, ello es un anhelo loable por todos conceptos, pero querámosle Rey de nuestros corazones, Rey de nuestras vidas. Un Rey a quien ofrezcamos acatamiento con regocijo, de modo sincero, pero no por cubrir las apariencias, ni para aparecer ante los demás como religiosos. ¡No! Recibamos al Rey de gloria, sí, pero al Rey de gloria tal y como Él es, y no tal y como nosotros lo deseamos. Recibámosle o rechacémosle. Libertad tenemos para hacer las dos cosas. Pero, si le recibimos como nuestro Rey, aceptémosle tal y como Él es, y no tal y como a nosotros nos parece que Él deba ser.

La gran falta del pueblo judío fué ésta. No le rechazó porque Jesús no fuera para ellos digno de ser Rey. El pueblo judío rechazó al Salvador, porque no resultó ser el Rey que ellos se habían imaginado. Querían un Rey que les libertara del yugo opresor del Imperio Romano, que rescatara al pueblo de Israel de la esclavitud espiritual a que estaba sometido, que se erigiera Rey de un reino temporal. Y cuando comprueban que el Maestro dice: «Mi reino no es de este mundo»; que censura sus prácticas religiosas rutinarias, y que no organiza un potente ejército para luchar contra el César e independizar al pueblo israelita de la tutela romana, llámanse a engaño y se sienten defraudados. «Éste no es el Mesías. Si lo fuera, haría todas estas cosas que nosotros esperamos. Es un impostor. ¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado!» Y rechaza aquel pueblo al Salvador. «A lo que era suyo había venido... mas los suyos no le recibían.»

También hoy día hay muchas personas que quieren hacer de Cristo Jesús un Rey a su antojo, a su capricho, a la medida de sus necesidades, para poder utilizarle como a ellos les venga en gana. Para poder oprimir al prójimo con el ¡Viva Cristo Rey! en los labios, y medrar a costa de los demás. Así se imaginan muchos a Cristo Rey.

Que Cristo es Rey, el cristiano sincero no puede ponerlo en tela de juicio, ya que voluntariamente se ha sometido a su soberanía. Pero tengamos muy presente que el reinado de Cristo es espiritual, y no material. Eterno y no temporal. Los reinos de la tierra desaparecen; el reinado de Jesús permanece para siempre.

Permitamos que Cristo Jesús reine en nuestros corazones y gobierne nuestras vidas. Demostremos que Él es nuestro Rey, no porque a todas horas lo estemos diciendo con nuestros labios, sino porque su poder de Rey se manifieste en nuestra diaria conducta, porque estemos sumisos a su voluntad, porque gobierne nuestras acciones, porque incurriremos en gravísima contradicción si aclamamos a Cristo como Rey con nuestros labios, pero cuando nos ordena la realización de alguna cosa, nos rebelamos contra Él, y decimos: «No queremos que Éste reine sobre nosotros».

¿Cristo, Rey? ¡Sí! Pero Rey de nuestros corazones, de nuestras vidas. Y Rey de nuestros corazones y de nuestras vidas, no porque en determinadas épocas del año adornemos nuestros balcones, o le demos vivas con los labios, sino porque Cristo gobierne nuestras vidas, y nuestra aspiración constante, nuestro más ardiente deseo, sea el cumplimiento de su voluntad.

RAMÓN TAIBO SIENES.

SACRIFICIO

Hay solamente tres sacrificios que los cristianos pueden ofrecer a Dios. Leemos en su Palabra que presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo (Rom., XII, 1). Pablo escribió a los Filipenses que el dinero que ellos habían mandado para su sostenimiento era «sacrificio acepto, agradable a Dios» (Filipenses, IV, 18). Y por medio de Cristo «ofrezcamos sacrificio de alabanza a Dios», con los cuales «se agrada Dios» (Heb., capítulo XIII, versículos 15, 16). ¡Nuestra persona, nuestro dinero y nuestra alabanza! Estas son las únicas cosas de que nos hablan las Escrituras que son aceptables a Dios en esta edad en que vivimos. Es interesante notar que en estos tres pasajes, que hablan de sacrificios aceptables, se usa siempre la misma palabra griega, *thusia*; y que esta palabra se usa en los clásicos para el sacrificio que implicaba la muerte de una víctima.

Así que tiene que haber la muerte del que sacrifica, aun cuando el sacrificio es «un sacrificio vivo». Tenemos que morir para ofrecerlo. «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo» (Gál., II, 20). Este es el único camino al altar de un sacrificio aceptable. Los tres van juntos. No podemos darnos a nosotros mismos sin dar lo que somos y lo que tenemos. De manera que lo damos todo. Es el rendimiento de la nueva vida; el reconocimiento del derecho que Cristo tiene de ser Señor de todo nuestro ser. Todo lo que somos, todo lo que poseemos.

EL JUBILEO DEL AÑO SANTO

CON la Pascua de Resurrección terminó el titulado *año santo*, y con él toda aquella sarta de peregrinaciones, recepciones, etc., con que la corte papal sabe representar sus comedias que todo buen cristiano debe tener en el concepto de monstruosas, degradantes y antibíblicas, como en efecto lo son.

Pero para los católicos que, con ingenuidad, creen todas esas tonterías y, por lo tanto, *no están en el secreto* de tales *santas* fiestas, bueno es instruirles sobre su finalidad, que no es otra que el de reportar unos millones más a las ya repletas arcas del *pobrecito padre* de los fieles, a cambio de bendiciones e indulgencias a granel que para nada sirven.

Un jubileo universal, tal como lo han inventado los papas, lo define así un escritor católico romano:

«Un jubileo significa una indulgencia plenaria en su forma más amplia, concedida en diferentes períodos por el soberano pontífice a aquellos que, o residiendo en Roma o visitándola, visiten allí las Iglesias y hagan otras obras prescritas de piedad, oración, ayuno y *limosnas*, con confesión y comunión, que van siempre unidas para la concesión de estas indulgencias, para facilitar la vuelta de los pecadores a Dios por el ejercicio de religión.» (Duffuy, Dublin, 1852.)

Bonifacio VIII, en el año 1300, fué el primer papa que tomó sobre sí la responsabilidad de proclamar un jubileo, aunque no dándole ese nombre. Sus predecesores, Calixto II, Eugenio III y Clemente III, habían recogido tan rica cosecha por la publicación de las simples indulgencias, que este papa, más osado, dió un paso al frente, para ver cómo podía imponerse a la credulidad humana, conociendo que si esto tenía éxito, el negocio sería fabuloso. Para hacer que el tesoro de la Iglesia fuera más precioso, Bonifacio proclamó que el jubileo no ocurriría sino una vez por siglo. Tan celoso fué de este privilegio, que concluyó su bula de esta manera: «No ose nadie infringir esta bula de nuestra constitución, y si presume intentarlo, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Todopoderoso y de Pedro y Pablo, etcétera» (Corpus., Juris., Canon., libro V, título 9, c. 1. vol. II, p. 315, París, 1612.)

Sin embargo, apenas habían pasado cuarenta años, cuando Clemente VI, año 1343, ardía ya en el deseo de hacer bien a la Humanidad y obtener las ventajas que había de ganar por el cambio de tesoros terrenales por los celestiales (Ibid., p. 317). Así, que redujo el período a cincuenta años e impuso el mismo anatema y en las mismas palabras que su predecesor, sobre los que violaran su decreto. Este papa fué el que inventó el nombre de *Jubileo*.

Claro que cincuenta años era una división inconveniente de tiempo, y creyéndolo así Urbano VI en 1389, no obstante la antedi-

cha prohibición y amenazada indignación, teniendo también ojo avizor para el valor comercial del género puesto a su disposición, encontró pronto una excusa para publicar otro jubileo: redujo el período a treinta y tres años, por ser ésta la edad de nuestro Salvador. Tal fué su excusa.

Pablo II, año 1464, no quiso ser eclipsado por sus predecesores, y desafió también la tempestad, y redujo desinteresadamente el período a veinticinco años, tomando el pretexto de que cada generación pudiera beneficiarse de las *ventajas* del jubileo.

Pío IX, redujo el período a seis años y precisamente fué de los que más se aprovecharon, pues durante su *pontificado* publicó uno en Noviembre de 1851, otro en Septiembre de 1857 y otros posteriormente. Referente a este papa debemos anotar que fué gran atrevido innovador en asuntos dogmáticos, pues pasando por encima de las Sagradas Escrituras y hasta de las decretales de todos los Concilios, se declaró *infalible ex cátedra*, cometiendo el terrible pecado de soberbia de ser tan definidor como el mismo Dios.

Los jubileos han dado a Roma un provecho pecuniario enorme, pues ellos llevaron a aquella ciudad un inmenso número de *devotos*, para ganar el beneficio de la indulgencia plenaria, por la cual pagó dinero contante. El pueblo, oyendo con religiosa sencillez la voz del papa, ha ido para que sus pecados fueran borrados; pero si hemos de dar crédito al historiador católico romano Fleury, el efecto que ha producido ha sido contrario. Él nos dice que Alejandro VI proclamó un jubileo en el año 1500, y aunque el número de asistentes no fué tan numeroso como en anteriores ocasiones a causa de las guerras que entonces turbaban la Italia, sin embargo, «la licencia y el desorden reinaron en Roma más que en ningún otro lugar del mundo. El crimen estaba en el trono, y jamás, quizá, se había visto tan monstruosa corrupción de la moral, especialmente entre los clérigos.» (Fleury, Hist. ecles., tom. XXIV, página 399. París, 1769.)

«Los obispos — dice Mosheim — cuando necesitaban dinero para sus privados placeres o para las exigencias de la Iglesia, concedían a su rebaño el poder de comprar la remisión de las penas impuestas sobre los transgresores, por una suma de dinero que debía ser aplicada a ciertos propósitos religiosos; o en otras palabras: ellos compraban indulgencias, que venían a ser un inextinguible manantial de opulencia para las órdenes episcopales, y los habitaban, como es bien sabido, para formar y ejecutar los más difíciles amaños para el incremento de su autoridad, y erigir una multitud de edificios sagrados que aumentaban considerablemente la pompa y esplendor exterior de la Iglesia. Para justificar, por lo tanto, estas medidas escandalosas de los pontífices, fué inventada

una monstruosa y absurda doctrina por Santo Tomás, en el siglo siguiente (el XIII) y que contiene, entre otras, las siguientes enormidades: Que existía actualmente un inmenso tesoro de méritos compuesto de las obras piadosas y virtuosas acciones que los santos han hecho más de las necesarias para su propia salvación, y que eran, por lo tanto, aplicables para hacer bien a otros; que el guardador y dispensador de este precioso tesoro era el pontífice romano, y que, consiguientemente, estaba autorizado para asignar a aquéllos que considerase más conveniente una parte de este inextinguible manantial de méritos, proporcionado a su respectiva culpa y suficiente para librarle del castigo debido a sus crímenes. Es una muy deplorable señal del poder de la superstición, que una doctrina tan absurda en su naturaleza, y tan perniciosa en sus efectos, sea, sin embargo, mantenida y defendida por la Iglesia de Roma» (Mosheim, Hist. Ecl., siglo XII, capítulo III, sec. 3. Londres, 1825).

Ya ves, lector, los frutos materiales que han producido a Roma todos cuantos jubileos se han celebrado. Los miles y miles de seres humanos que han acudido allí en peregrinación han vuelto emocionados; sus sentidos corporales se han extasiado al contemplar la grandeza del vasto palacio donde entre el continuo trajín de esbeltos suizos, robustos purpurados, elegantes diplomáticos, caballeros de capa y espada, camareros secretos, guardias nobles, pajes, lacayos, etc., vive un hombre de blanco ropaje que, en su soberbia, pretende igualarse en poder al mismo Dios, que ata y desata, reparte bendiciones, fulmina anatemas y tiene en su mano los resortes políticos con los que impone su voluntad, siempre en propio provecho, a los Estados de todo el mundo. Ese hombre, que se titula papa, es el continuador de una jerarquía de déspotas y usurpadores, de tiranos y ambiciosos, de asesinos y réprobos, pues, salvo raras excepciones, no es otra más que ésta la historia del papado. Llega a tanto su osadía, que se titula vicario de Cristo en la tierra, de aquel Jesús que «no tenía donde reclinar su cabeza».

Y ¿qué provecho beneficioso ha dado al mundo el año jubilar? ¿Ha hecho cesar en él la iniquidad de los grandes? ¿Ha quitado, por ventura, la justa indignación de los pequeños? ¿Ha resuelto el problema económico causa del malestar social? ¿Ha evitado nuevas discordias entre las naciones? En una palabra: ¿Ha procurado el bienestar de los pueblos? No. Mil veces no. Los que de Roma han vuelto, a pesar de la pomposidad de los actos celebrados, suggestionados por la aparente solemnidad de la liturgia romana, no han sentido en su alma la divina influencia del Espíritu Santo. Allí no han oído la Palabra de Dios, sólo han sentido las voces de un místico sofisma que promete lo que ningún hombre, por santo que sea, puede dar. Por eso han vuelto a sus hogares de la misma manera que salieron: sin cambio ostensible en su vida espiritual. Si preguntáis a alguno que os explique sus impresiones, os detallará, con pelos y señales, la magnificencia de cuanto ha

presenciado. Os hablará del inmenso edificio del Vaticano, de sus *logias* famosas, de la gran basílica de San Pedro, etc., pero no saldrá de su boca una sola exclamación que dé a comprender que su corazón siente más fe en nuestro queridísimo y Divino Jesús, ni cree en el Señor más de lo que en Él creía antes de emprender el viaje. Y como eso, todos los demás. Y es natural. El alma si quiere sentir los efluvios de la Gracia, debe ser bañada por la Luz de la Verdad, que sólo dimana del Evangelio, ante el cual para nada sirven Vaticanos, papas, peregrinaciones, ni jubileos, ni indulgencias.

Acabe de una vez esa monserga papal y dirija la Humanidad sus cuitas al Señor si quiere resolver satisfactoriamente los graves males que la aquejan, con la *única mediación* del Divino Jesús, Fuente inagotable de todo consuelo.

FRANCISCO FABRELLAS FERRER

¡Por favor...! Un poco más de formalidad.

Sr. Redactor de ESPAÑA EVANGÉLICA:

Hago mía la frase que encabeza esta carta, frase que al frente de una noticia-queja apareció en el último número de ESPAÑA EVANGÉLICA, y cuento con la benevolencia de usted para que dé publicidad a este envío, pues que de no hacerlo así, quedaría consagrado como una verdad lo que no lo es, y perjudicada, en gran manera, la Obra del Señor que venimos realizando el Sr. Palomeque y un servidor.

Yo también quedé estupefacto al leer la noticia que usted inserta, copiada de *El Evangelista Mexicano*, de que «Los gobernadores y alcaldes de las ciudades dieron la bienvenida al evangelista, poniendo a su disposición los teatros y edificios públicos sin costo alguno. Los presidios..., etc.», y hago mía su protesta reclamando un poco más de formalidad, y me adhiero a su opinión de que «no se presta ningún servicio (a lo menos bueno y provechoso) a la Obra del Señor en España con la publicación de noticias que están muy lejos de ajustarse a la realidad de los hechos».

Yo, testigo de mayor excepción, puesto que soy el evangelista aludido en la noticia de que ambos protestamos, declaro QUE NO ES VERDAD QUE EN ESPAÑA HAYA SIDO DISTINGUIDO DE TAL MANERA POR GOBERNADORES Y ALCALDES, con los cuales no he cambiado ni una sola palabra.

Ahora bien; debo decirle que la noticia no es del todo falsa, porque es absolutamente cierto que «Los gobernadores y alcaldes..., etc.» hicieron conmigo lo que la noticia dice, pero no en España ni en 1934, sino en Ecuador y Perú y el año 1931, como se puede atestiguar por los numerosos ar-

tículos que publicaron por aquellos días algunos de los periódicos diarios de esos países.

No me explico cómo el redactor del *Evangelista Mexicano* ha podido equivocarse tanto en cuanto a lugar y tiempo, por lo que suplico a usted me haga el obsequio de prestarme el periódico en cuestión para enterarme mejor de todo el artículo en comentario, y si efectivamente se refiere a España yo mismo me encargaré de pedir a *El Evangelista Mexicano* que rectifique debidamente; por honor a la verdad y por amor a la Obra del Señor.

Ahora, lo que le pido a usted, en justicia, Sr. Redactor, es que aclare el cargo que lanza contra mí al decir: «Leemos con gran sorpresa la noticia que les ha sido enviada desde aquí». Soy yo el único responsable de enviar datos al Extranjero de la campaña que estamos llevando a cabo el Sr. Palomeque y un servidor, de donde, según usted, esa noticia que ha sido enviada desde aquí, debe haber sido enviada por mí. Y, sin embargo, NO SÓLO NI UN SOLO RENGLÓN DE LA CITA HA SIDO ESCRITO POR MÍ EN CUANTO A ESPAÑA, SINO QUE NO HE ESCRITO NI UNA SOLA LÍNEA PARA MÉJICO.

Todos los artículos que he escrito relacionados con la campaña que estamos realizando, narran estrictamente los acontecimientos ocurridos, y no hablamos a espaldas de los testigos que tuvieron; artículos que han sido enviados primeramente a los periódicos evangélicos españoles, alcanzando el honor de haber sido publicados, en su totalidad o en partes, en ESPAÑA EVANGÉLICA, *El Evangelista*, *El Eco de la Verdad* y *El Joven Cristiano*. Después, y ciñéndome a los hechos narrados en estos artículos, escribí otros en inglés para nuestra revista *The Latin American Evangelist*, como también otro para *The Missionary Review of the World*; este último para el número del mes de Mayo, recién llegado a mis manos. En todas estas revistas puede usted comprobar, puesto que están al alcance de su investigación, la verdad de lo que vengo diciendo: que nunca jamás, entiéndase bien, nunca jamás he cometido la insigne tontería, por no darle otro calificativo más severo, de «hinchar las noticias», porque, y ésta es la razón de menor importancia entre las muchas que podría dar, ello hubiera resultado en mi propio descrédito y en el fracaso de mi labor, de la cual hay millones de testigos en varios continentes.

De tratarse únicamente de mí, personalmente, el artículo que ha publicado usted me tendría sin cuidado, que al fin y al cabo no estoy tratando de ser juzgado por los hombres, siempre expuestos a error; pero es que la mancha y el descrédito habría de recaer necesariamente sobre la labor que el Sr. Palomeque y yo estamos realizando, que no es otra sino la porción con que en la Obra del Señor se ha dignado Dios honrarlos; espero, por tanto, y dada la característica hidalguía en usted reconocida, se sirva dar cabida en el periódico ESPAÑA EVANGÉLICA a la rectificación presente.

Agradeciendo anticipadamente este rasgo de justicia, quedo de usted, respetuosamente, hermano en Cristo,

ENRIQUE STRACHAN.

Cartagena, 29 de Mayo de 1934.

Hasta aquí la carta del Sr. Strachan. Ahora dos palabras a nuestro querido amigo:

La noticia de referencia se publicó en *El Evangelista Mexicano* del día 24 de Abril del año actual, y en su sección titulada: *Comentarios y Editoriales*. La noticia iba precedida de las siguientes líneas:

Don Enrique Strachan en España. — El bien conocido evangelista de Costa Rica, nuestro buen hermano el Rdo. Enrique Strachan, anda por tierras españolas predicando el Evangelio en compañía del Sr. Samuel Palomeque, y parece que la labor que andan haciendo estos queridos hermanos alcanza un éxito muy grande, como que están en un país que ahora goza de verdadera libertad de conciencia bajo el Gobierno republicano. Con motivo de esta campaña de evangelización acabamos de leer lo siguiente:

Aquí venía la noticia famosa, y luego seguían estas otras líneas:

¿Qué les parece de esto a nuestros lectores? Y esto pasa en España, pero no en la España de Alfonso XIII y los jesuitas, sino en la España de Alcalá Zamora y de Lerroux. Hasta agua se nos hace la boca cuando aquí, bajo el régimen revolucionario, no podemos tener tales libertades. Bendiga Dios a nuestros hermanos peninsulares.

Como se ve, la noticia aparecía como recibida de España (nosotros no decíamos quien pudiera enviarla) y a labor realizada en España se refería con toda claridad. ¿Que ahora resulta que la cosa no es así como la cuenta *El Evangelista Mexicano*? ¿Que todas esas cosas ocurrieron en el Perú hace tres años? Pues nos alegramos por el beneficio que hayan podido recibir los peruanos; y sentimos que en España no haya podido hacerse otro tanto. Pero nuestros amigos Strachan y Palomeque ya irán convenciéndose de que, en punto a religión, en España no todo el monte es orégano.

Y por nuestra parte, damos por terminado este asunto.

Un sermón de dos segundos.

Los cristianos no se avergüenzan tanto de sus preocupaciones como debieran. Dios da el mandamiento sin restricción; «por nada estéis afanosos». Afanarse y preocuparse por todo no es de cristianos. Hay una gran diferencia entre cuidados legítimos y pensamientos de precaución, y la ansiedad impaciente a que somos tan propensos. Nada puede tocarnos sin haber pasado por el cerco protector de la voluntad de Dios. ¿Qué derecho tenemos a preocuparnos por las cosas que Dios permite?

Recomiende a sus amigos



ESPAÑA EVANGÉLICA



REVELACIÓN

El ministerio del sufrimiento.

AQUELLOS que han estado en las selvas africanas dicen que los ruidos nocturnos son horripilantes. Tan pronto como el sol desaparece las fieras del bosque salen de sus cuevas y escondrijos, haciendo la noche más espantosa. Se devoran unas a otras y los aullidos de terror de la víctima se mezclan con los rugidos de triunfo del animal que mata.

Terrible como nos parece este cuadro, todavía hay otro mucho más espantoso que viene a nuestras mentes al pensar en la vida humana. Los gritos, en verdad, estallan, pero se calman por la indiferencia general de los hombres. Vivimos en un mundo de necesidades humanas; sin embargo, se permite que el orgullo ahogue el llanto, y a menudo nuestro egoísmo reprime el llanto de otros.

Dios nos dice en su Palabra que «también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios». Este es un tema muy amplio que no puede explicarse aquí, pero ese texto es suficiente para demostrarnos que Cristo se encargará de los desórdenes de la creación en su segunda venida.

«Porque sabemos que todas las criaturas gimen a una, y a una están de parto hasta ahora. Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo» (Rom., VIII, 21-23).

La Palabra inspirada de Dios corrobora la experiencia humana: «todas las criaturas gimen a una, y a una están de parto hasta ahora».

No es nuestro propósito hablar de la causa del sufrimiento. Dios nos dice que existe en el mundo como resultado del pecado. Esto no quiere decir que cualquier caso individual de sufrimiento necesariamente tiene que ser el resultado de algún pecado determinado, sino más bien que el peso del sufrimiento en la raza humana encuentra su fuente en la realidad de que el hombre está alejado de Dios. El pecado no tuvo su origen en Dios; Él claramente nos lo revela. Pero el sufrimiento y el dolor que hay en el mundo, Dios los ha creado como consecuencia del pecado para que nosotros no estemos satisfechos en nuestra perdida condición. Este

es el significado del versículo en Isaías que tantas veces se interpreta mal y que dice: «Que formó la luz y crió las tinieblas, que hizo la paz y crió el mal. Yo Jehová que hago todo esto» (Isa., XLV, 7). Esto no quiere decir que Dios es el autor del pecado; porque la palabra hebrea, no significa MAL, sino que enseña que cuando entró el pecado en el universo Dios vio que sus consecuencias serían terribles, y creó el sufrimiento como la consecuencia del pecado.

Hoy nos limitaremos a un sólo aspecto del problema del sufrimiento; esto es, su ministerio. ¿Qué nos puede enseñar el sufrimiento? ¿Cómo podemos ejercitarnos por el dolor, la pena, las tristezas y las pérdidas? ¿Qué podemos aprender de la depresión y reveses de fortuna?

Antes de considerar estas preguntas hay dos cuestiones preliminares que deben aclararse. La primera es que las Escrituras enseñan que Satanás, que es el autor del pecado, es el instrumento del sufrimiento. Acordémonos de la revelación que Dios nos da en el libro de Job. Volveremos a esto más adelante para que nos dé luz en nuestro problema principal, pero aquí, señalaremos que Satanás, cuando obtuvo permiso para molestar a Job, usó como armas la guerra, la violencia, los relámpagos y el gran viento, con la muerte como aliada de cada una de estas cosas. Con frecuencia los hombres echan a Dios la culpa por los desastres y calamidades; hablan de ellos como actos de la Providencia, cuando en realidad son ataques de Satanás, el gran enemigo de la raza humana. Si alguno pregunta por qué Dios permite que estas cosas sucedan, debemos decirle que hay diferencia entre hacer una cosa y permitir que se haga, especialmente en un mundo en el cual cada acción está envuelta por la presencia del factor del pecado, el cual hay que considerarlo a la luz de la santidad de Dios.

La otra cuestión preliminar concierne a una formidable distinción entre los hombres. Dios divide a todos los hombres en dos clases diferentes. Puede ser que no haya diferencia visible entre los dos, pero los hombres miran la apariencia externa, en tanto que Dios mira el corazón. Hay hombres que han sido justificados por la fe en la obra consumada de Jesucristo en la cruz; hay otros que todavía llevan el peso de sus propios pecados. Aunque no hay diferencia de personas para con Dios en cuanto a la ofrenda gratuita de su gracia se refiere, hay distinción inmediata en el momento que un hombre acepta el sacrificio de Cristo como el sustituto divinamente establecido. Al mismo tiempo que Dios ama a todos los hombres Él declara que tiene un amor especial para aquellos que han aceptado a Cristo

como su Salvador. La noche antes de la crucifixión se dice de Cristo que «como había amado a los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin» (Juan, capítulo XIII, versículo 1).

De aquellos que no han aceptado a Cristo como su Salvador y que por lo tanto son todavía parte del mundo que está bajo la maldición por el pecado, Dios declara que ellos «están puestos en maldad» (yacen bajo el dominio del maligno, dice la versión). La palabra griega traducida «yacen» tiene un uso clásico interesante, se encuentra en la «Iliada» con la idea de abandono de los cuerpos muertos dejados sin enterrar.

Puesto que hemos visto que Satanás es el instrumento de maldad, y que aquéllos que están fuera de Cristo son como cuerpos muertos dejados a Satanás, naturalmente la conclusión es que el sufrimiento que viene a aquellos que están bajo el imperio de Satanás, no puede considerarse en el mismo plano que el sufrimiento que viene a aquellos que han aceptado a Jesucristo como su Salvador. Veremos que Satanás no puede tocar el creyente sin el permiso expreso de Dios; pero con aquellos que están bajo su poder él obra según su deseo. Será bueno decir, de paso, que esta es la explicación de muchas curas de cuerpos que se hacen en el nombre de cultos que profesan tener el poder divino de curar, pero que niegan la divinidad de Cristo. A la luz de las Escrituras es evidente que si hay una cura real por cualquier culto que niega la persona de nuestro Señor, es Satanás que, primero, ha afligido al que sufre imponiendo sobre él la enfermedad, y después ha afectado una cura quitando la enfermedad, para la gloria del culto que niega a Cristo.

Ahora el Dios que hace que la ira del hombre le alabe, a veces trae gloria del sufrimiento de un incrédulo, porque ha habido casos donde el sufrimiento fué el factor en la conversión del tal. Pero siempre que el sufrimiento toca a un creyente es por el permiso directo de Dios y por su propio propósito. Una de las verdades más benditas de las Escrituras para el creyente es que ningún daño puede tocarle hasta que ha sido por la voluntad de Dios. Fijáos cómo esto sucede en la historia de Job. Dios dijo a Satanás «¿no has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado del mal?» La respuesta de Satanás es un grito de desesperación. Este es uno de mis versículos favoritos de la Biblia, porque cuando el diablo, que es el padre de la mentira, dice la verdad, es una verdad grande. «¿No le has tú cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor?» Si parafraseamos este cambio de pensamientos encontraremos que Dios proclama que Job es un hombre justo. Satanás responde, «No tengo yo la culpa, le hubiera cogido si hubiese podido, pero el cerco que pusiste alrededor de él era demasiado para mí».

En este pasaje hay un gran consuelo para el cristiano. Sabe que Dios mira al creyente como si estuviese en Cristo. Cristo está en

Los trabajos que se publican en estas páginas, bajo el título REVELACIÓN, están editados por la revista americana Revelation, que se publica en Filadelfia (U. S. A.).

derredor nuestro y nada en este mundo puede tocarnos hasta que ha pasado por Cristo.

Notemos también de paso, que la protección de Dios se extendía a los seres que estaban cerca y eran queridos de Job. Hay muchos hombres y mujeres que están fuera de Cristo, gozando bendiciones porque algún familiar cristiano ora por ellos.

Después de haber visto que los sufrimientos para los que no son cristianos y para los que son cristianos son dos problemas completamente diferentes, podemos ahora hacer ciertas conclusiones concernientes al ministerio del sufrimiento para el cristiano. ¿Por qué es que Dios quita a veces el cerco, permitiendo que Satanás nos ataque? Este problema tiene muchas fases, pero nos limitaremos aquí a tres solamente.

* * *

Primeramente, el sufrimiento puede ser un correctivo. Podríamos escoger una palabra aun más fuerte y decir que el sufrimiento es coactivo. Tenemos como ejemplo una interesantísima historia en los Profetas Menores. Veamos el libro del profeta Oseas. Os acordaréis que Oseas tuvo que hacer la cosa más difícil que a un hombre podría pedirle. El pueblo de Israel se había apartado de Dios y caído en idolatría. Habían dejado a su Jehová-Dios y decían que las bendiciones que tenían les habían sido dadas por los dioses ajenos que ahora adoraban. Dios mandó a Oseas que viviera un sermón ilustrativo delante del pueblo. Dios dijo a su profeta que escogiera y se casara con una ramera. De ella tendría tres hijos, y Dios ordenó que ellos fuesen llamados con nombres que indicasen la posición espiritual de Israel. Los hijos nacieron y fueron llamados Jesreel, Loruhamá y Loammí, que significan, esparcido, la no compadecida, no pueblo mío. La madre siguió viviendo en adulterio y era tan ciega que pensaba que los dones que la rodeaban venían de sus amantes, cuando ellos eran dados por el esposo. Esto, naturalmente, era un símbolo de Israel que había caído en adulterio espiritual, dejando a Dios para seguir a dioses ajenos. Israel se había vuelto esparcido, no compadecido, y temporalmente rechazado. Aquí encontramos un texto vivo con el significado del ministerio del sufrimiento. Dios habla a ella y de ella diciendo, «Por tanto, he aquí yo cerco tu camino con espinas, la cercaré con seto, y no hallará sus caminos». ¿Por qué mandó Dios espinas y un seto? Para enseñarla que estaba fuera del camino que Él había trazado para ella; para que ella pudiese aprender, por la futilidad de forzar las espinas y el seto, que había un camino el cual ella había dejado y que debía volver a él.

El resto de su historia es maravilloso. Dios dice, «y dárle el valle de Achor» (¿Cuál es el significado de Achor en español?; en inglés es «trouble», sufrimiento, pena, dificultad), por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto». Aun los nombres de los hijos serían

cambiados; Esparcido se convertiría en Congregado; la no compadecida recibiría el nombre de la Compadecida; mientras que No Pueblo Mío se convertiría en Mi Pueblo. Naturalmente que esto es sólo una hermosa historia del pueblo de Israel. Ninguna otra nación ha tenido tantas penas y sufrimientos; y éstas continuarán hasta que el pueblo que está lejos, en adulterio espiritual, se vuelva a Jehová. Leemos de ese día en la profecía de Zacarías, «Y mirarán a Mí a quien traspasaron, y harán llanto sobre Él como llanto sobre unigénito» (Zacarías, XII, 10). Entonces al pueblo de Israel le será restaurado el poder y la bendición.

Esta enseñanza aquí, es solamente incidental. Nuestro objeto principal es enseñar el procedimiento que Dios usa con un hijo suyo extraviado. Dios hará que estemos en un camino espinoso, o contra un apretado seto si andamos en nuestro propio camino, fuera de su voluntad. Esto es lo mejor que Dios puede hacer por nosotros, pues Él sabe que su camino es lo bueno para nosotros. ¡Oh! si os encontráis hoy arañándoos con las espinas o rompiendo vuestras manos contra un duro seto, venid otra vez a aquel lugar en vuestra vida donde habéis dejado su camino y su voluntad, antes de que os veáis forzados a gritar, como el patriarca, «He aquí yo clamaré... y no seré oído; daré voces, y no habrá juicio. Cercó de vallado mi camino, y no pasaré, y sobre mis veredas puso tinieblas» (Job, XIX, 7, 8).

* * *

También el sufrimiento tiene un propósito más elevado que el de mera corrección. Podéis estar en el camino del Señor, andando como Él desea. Pero hay lecciones que Él quiere enseñarnos. A veces el sufrimiento es instructivo, educativo. Encontramos un hermoso versículo en la profecía de Isaías que ilustra esto; «Y ha hecho mi boca como espada aguda, en la sombra de su mano me ha encubierto; y me ha hecho como una saeta reluciente, dentro de su aljaba me ha escondido» (Isa., XLIX, 2). Tomamos particulamente la cláusula, «Me ha hecho como una saeta reluciente». ¿Habéis visto alguna vez los instrumentos de piedra de las edades prehistóricas? Hace algunos años pasamos una temporada en Londres estudiando en el Museo Británico. Es más, mi señora y yo casi podemos decir que allí fué donde pasamos nuestra luna de miel, pues los dos primeros meses de nuestra vida de casados íbamos al Museo todas las mañanas, en conexión con mi trabajo, y pasábamos allí todo el día. Estábamos estudiando griego y principalmente arqueología Bíblica. Pero después de cinco o seis horas en las salas de nuestro ramo de trabajo, o en la Biblioteca, nos íbamos vagando por los otros departamentos del Museo en plan de información general. Un día entramos en un salón egipcio, donde había una magnífica colección de piedras. Toda clase de instrumentos habían sido formados de la dura roca. Cuando consideramos que la piedra de chispa es la más dura de todas las piedras y que en aquel tiempo los hombres se habían apartado tan lejos

de Dios que habían perdido el conocimiento de los procesos que habían sido suyos, su habilidad y obra es todavía más remarcable. Examinamos algunas flechas, las cuales, aun bajo el microscopio, asombraban por su fabricación. Y sin embargo nosotros sabíamos que en algún lugar, alguna vez, un obrero había tomado la dura roca golpeándola una y otra vez, rompiendo partículas de aquí y de allí hasta que por fin la saeta quedó pulida y preparada para ser colocada en la aljaba del cazador o del guerrero, listas para su uso.

Ahora, a la luz de esta ilustración, leamos otra vez el texto de Isaías, «me ha hecho una saeta reluciente, dentro de su aljaba me ha escondido». ¡Oh! Isaías, ¿te dolió mucho cuando el Señor te trató como una roca y te puso por ese duro proceso? ¿Cuando Él golpeó aquí y allí, duro y más duro? ¿Cuando aquella partícula obstinada se agarraba echando a perder la utilidad y belleza de la saeta y allí tenía que venir el golpe más duro de todos? ¿Te dolía, Isaías, ser tratado como espada de metal? ¿Te pusieron en el fuego para templarte? ¿Fuiste molido en la rueda?

Isaías podría contestar como cualquier cristiano que ha pasado por los procesos del temple o de la talla que el Señor ha usado en su vida. El conocimiento de ser una saeta preparada para el uso del Maestro más que antes, es la más alta ganancia que puede obtenerse en esta vida. Haber sufrido mucho es lo mismo que saber muchas lenguas: nos da acceso a muchas más personas. Estoy casi seguro que muchos de los que leen estas líneas han sufrido o están sufriendo. Inválidos, ancianos, ciegos, y los que sufren de soledad ¿retrocederíais de las lecciones que han de aprenderse por medio del sufrimiento cuando el autor de nuestra salvación fué hecho por el sufrimiento? ¡Ah! No es negando la existencia del sufrimiento como sus grandes lecciones se aprenden. ¡Feliz el hombre que cuando viene el sufrimiento, lo toma como una naranja y exprime cada gota de enseñanza y bendición que contiene, viviendo constantemente con el más grande ejemplo de sufrimiento a la vista: la cruz del Señor Jesucristo, quien por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos. Hace casi un siglo el Dr. A. T. Pierson escribió: «Cuando viene el sufrimiento es para madurar en nosotros virtudes que solamente pueden madurarse en el dolor, lo mismo que la paciencia hay que aprenderla cuando hay algo para ser paciente».

Yo pienso ahora en los uno o dos últimos años de mi vida, y tocante a lo que he sufrido, no quisiera cambiarlo, porque con ello aprendí muchas lecciones. Cuando yo era un muchacho de catorce o dieciséis años, escogí un versículo de la Biblia y le llamé el texto para toda mi vida. Somos cartas vivas, sermones vivientes, conocidos y leídos de todos los hombres. Un verdadero sermón ha de tener un texto. Así que yo escogí por texto sobre el cual era mi deseo que mi vida fuese vivida, ese gran gemido del corazón

de Pablo: «A fin de conocerle, y la virtud de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, en conformidad a su muerte». Día tras día, venimos a conocerle mejor, de una manera maravillosa. Él nos hace saber su resurrección y poder, y a medida que los años pasan somos iniciados en la participación de Sus sufrimientos; y después, al fin, llegamos a ser conformes a Su muerte.

Isaías podría decir que el grandísimo gozo de estar escondido en Su aljaba o en la sombra de Su mano vale más que todo el dolor que el mundo conoce. «Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada», dijo San Pablo (Rom., VIII, 18), pero Isaías revela aún una comparación más elevada. Podríamos parafrasearla así, «Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con el gozo que tenemos en saber que Él nos atrae más cerca de Sí, que Él nos esconde en la sombra de Su mano, para encerrarnos y usarnos en Su servicio cuando necesita un arma para Su propósito».

Por último, el sufrimiento tiene otro aspecto que parecerá muy raro, pero que es, sin embargo, descrito en las Escrituras. Es lo que podríamos llamar sufrimiento ejemplo. El ejemplo clásico es Job. El propósito principal de sus sufrimientos no era correctivo, aunque le hizo buscar el camino de Dios como nunca lo había hecho antes. No era tampoco constructivo, aunque su alma creció. El Job que se aborreció y se arrepintió en polvo y cenizas era un carácter mucho más maravilloso que el que se sentó a la puerta con sus llamados amigos y se enorgullecía de su propia justicia. Por encima y más allá de estas lecciones del sufrimiento había un propósito elevado de Dios permitiendo a Satanás que atacara a Job. Porque no olvidemos que Satanás es un rebelde en este universo. Él tiene todavía el poder que Dios le dió desde aquél tiempo antes de su caída, pero hoy él es un rebelde. Uno de sus títulos principales es «el acusador de los hermanos». Naturalmente, sus acusaciones son delante de Dios. Dios podía decirle que había un hombre, Job, que era justo. Satán replicó que esto era porque Job estaba protegido. El cerco fué removido y Job sufrió. Cada momento de su sufrimiento vindicó la manera justa de lidiar Dios con los hombres, y demostró al Universo que en la redención hay poder para hacer que un hombre viva justamente a pesar de las adversidades más grandes. Esta es la más rara forma de sufrimiento y la más noble. ¡Ojalá que nosotros que hemos nombrado el nombre de Cristo aceptemos cada sufrimiento y dolor de tal forma que traigamos honor a Él, que tanto nos amó y nos lavó de nuestros pecados en Su sangre!

Sólo quedan dos conclusiones breves. Si no habéis aceptado a Jesucristo como vuestro Salvador, entregáos a Él en seguida. Dejad que los sufrimientos que vengan a vuestro

tra vida os traigan al fin de vosotros para que podáis empezar con Dios. Él os invita a venir, a mirar el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. En cambio Él os dará una vida que no es vuestra, quitará la culpa de vuestro pecado, y os dará una paz que sobrepuja a todo entendimiento.

Si habéis aceptado a Cristo y sabéis lo que es haber nacido de nuevo, tened cuidado que cada sufrimiento sea para traerlos

más cerca de Él; que, si estáis fuera de Su voluntad volváis a tener comunión con Él, ganando otra vez el camino de Su voluntad en el lugar donde habéis partido de ella. Cuidad de ser instruídos en estas grandes enseñanzas para que el fruto apacible de justicia pueda crecer en vuestras vidas. Porque, en todas las cosas, debemos ser para la alabanza y gloria de Su gracia.

D. G. BARNHOUSE.

EL ABC DE LA BIBLIA

CAP. XVII.- UN NUEVO NOMBRE PARA LA MUJER

DESPUÉS que Dios habló aquellas terribles palabras, dejó solos al hombre y a la mujer. Entonces ellos pudieron verse y seguramente comentarían lo que había sucedido. Lo que habían oído había penetrado hasta lo más profundo de sus corazones, pero una cosa les alentaba: y era la promesa de un redentor. Todavía no había nacido ningún niño en este mundo, pero Dios había dicho que de la simiente de la mujer vendría el redentor. Esto significaba que la mujer tendría que ser una madre. De manera que la primera palabra implicada después del juicio y la maldición que Dios había pronunciado contra el hombre, la mujer y la tierra, fué la palabra Madre. Porque eso es lo que el nombre de Eva significa. Si habéis estado leyendo estos «A B C de la Biblia» con cuidado, habréis notado que nunca hemos llamado a la mujer Eva, sino hasta ahora. Siempre hemos hablado de ella como la mujer, o la mujer de Adam. Porque Eva no fué el nombre que en un principio Dios dió a la mujer. En Génesis, V, 2 vemos que Dios llamó a ambos, al hombre y a la mujer, por el mismo nombre. «Y llamó el nombre de ellos Adam, el día en que fueron criados». Ellos eran uno solo. A la vista de Dios, un hombre y una mujer que se casan, si los dos creen en el Señor Jesucristo, son uno. Dios miró a la mujer como parte del hombre. Por eso está bien que la señorita Fernández pierda su nombre al casarse con el señor Díaz, y entonces se llame la señora de Díaz, porque ella y su marido hacen uno, lo mismo que la cabeza y el corazón son ambos parte de un mismo cuerpo.

Pero ahora Adam llama a su mujer Eva o Madre. Y lo más maravilloso de esto es que él la llamó madre antes de que ella fuese en realidad madre. Todavía no había ningún niño en este mundo. Fué después de ser echados del jardín del Edén el hombre y la mujer cuando el primer niño nació. Así vemos que cuando Adam llamó Eva a su mujer, era porque él había creído a Dios. El Señor había dicho que el redentor vendría de la simiente de la mujer. Adam se volvió a su mujer y le dice: «¿Has oído esa promesa?, el ser resplandeciente que nos ha tentado será destruído, y el que destruirá ese enemigo nacerá de mujer. Tú eres la

mujer y, por lo tanto, tú serás la madre».

Esto era tener fe. Fe es creer en Dios sólo por su Palabra. Es lo mejor que la mente puede hacer. Dios es el Único ser en el universo que no puede equivocarse. Cuando Él hace una promesa podemos creerla, aun cuando todo parezca hacerla imposible. Dios hará todo lo que Él ha dicho, porque es Dios. De manera que Adam creyó la Palabra de Dios acerca de la promesa del Redentor. Él no sabía nada de los detalles de la promesa, pero creyó todo lo que Dios le enseñó en aquel momento. Si los hombres creen en Jesucristo, Él les enseñará después otras cosas. Pero Dios siempre empieza con el camino de salvación.

La mujer también creyó, aunque la Biblia no lo dice en estas mismas palabras. Pero sabemos que fué así por otras cosas que sucedieron. En el versículo siguiente Dios nos da una figura muy hermosa. Él hace vestidos nuevos para Adam y Eva. Ellos habían perdido sus ropajes de luz; se habían hecho delantales de hojas de higuera, pero éstas pronto se marchitarían y romperían, así que Dios les hizo vestidos que durarían más tiempo. Dios mismo tomó animales, probablemente corderos, y los mató. La sangre de ellos corrió por la tierra: la primera sangre que el hombre y la mujer habían visto. Entonces Dios les hizo vestidos con la piel de los animales. Tres clases de vestiduras: luz, hojas de higuera, pieles.

Todas estas vestiduras tienen su significado.

Dios algunas veces habla de justicia como vestidos para el alma. Para presentarnos delante de Dios tenemos que tener nuestras almas vestidas con una justicia y santidad como la de Dios. Cuando el hombre y la mujer fueron creados, sus almas estaban vestidas con la luz de la inocencia, así como sus cuerpos estaban vestidos de luz. Cuando ellos pecaron, perdieron este vestido del alma, lo mismo que perdieron su luz. Trataron de hacerse ellos mismos vestidos para que tomaran el lugar de la luz. Lo mismo que algunas personas tratan de hacer vestidos para sus almas. Hacen buenas obras, se crean un espléndido carácter y se unen a una Iglesia. Pero todo esto se desplomará y caerá cuando se presenten delante de Dios, lo mismo que las hojas de higuera de Adam

y Eva se habrían secado. Pero la última clase de vestido es una figura del Señor Jesucristo muriendo por nosotros. El cordero murió. Su sangre fué derramada. De la misma manera Jesús moriría en la cruz y derramaría su sangre. Cuando uno cree en Él, Dios quita sus pecados y viste su alma con una justicia perfecta. Si tenemos esta vestidura para nuestras almas, estaremos seguros

de poder estar en su presencia para siempre, sin temor.

Cada uno de nosotros, viejo o joven, debemos asegurarnos de que no estamos tratando de hacer vestidos de hojas de higuera para nuestras almas. Tenemos que confiar solamente en la sangre derramada por nosotros en la cruz del Calvario, y en la justicia que allí se nos proveyó.

CAP. XVIII. — LOS ÁNGELES FUERA DEL EDÉN

Una cosa más les sucedió a Adam y Eva: ellos fueron sacados del hermoso Huerto del Edén. Tendrían que vivir fuera de este jardín que Dios les había dado en el principio por hogar. Porque Dios los amaba, Él los sacó fuera de allí, porque había otro árbol en el jardín. Éste era el árbol de la vida. El árbol que Dios les había dicho que no comieran de él era el árbol de ciencia del bien y del mal. Pero éste era el árbol de la vida. Si el hombre y la mujer hubiesen comido de él, hubiesen vivido para siempre en aquella condición en que se encontraban. Esto hubiera sido terrible, porque os acordaréis que sus cuerpos se habían cambiado, y estaban ya empezando a morir. Si hubiesen vivido para siempre de esa manera, nunca hubiera tenido fin el pecado, enfermedades, sufrimiento y todas las otras cosas que vienen como consecuencia del pecado.

Hemos visto que Dios cambió la tierra por causa del hombre; tenía que hacerlo, pues hubiera sido muy malo para el hombre vivir en un mundo donde todas las cosas eran perfectas. Peor aun hubiera sido para el hombre haber vivido para siempre, desde el momento que él era imperfecto.

Dios tenía en proyecto algo mejor para el hombre. El Señor iba a hacer posible que el hombre viviese para siempre; pero iba a hacer la manera de que el hombre fuese más perfecto de lo que era antes de haber desobedecido a Dios. Dios iba a darle una naturaleza que no podía pecar. Pero éste plan iba a llenar muchas edades. La parte del plan correspondiente al tiempo de que estamos hablando, era que el hombre y la mujer tendrían que salir del Huerto del Edén y vivir fuera de él.

Fuera de la puerta del Huerto Dios puso querubines. Ellos tenían una espada encendida que se revolvía a todos lados para guardar el camino del árbol de la vida. Nos acordaremos que los querubines, como vimos en nuestro capítulo acerca de los ángeles, son uno de los rangos más altos entre la jerarquía angélica. También nos acordamos que Ezequiel nos dice: «Su parecer era como de carbones de fuego encendidos, como parecer de hachones encendidos... co-

rrían y tornaban a semejanza de relámpagos».

Había una razón por la cual estos ángeles estaban fuera del Huerto. Era para que guardasen el camino del árbol de la vida. No quiere decir esto que ellos guardaban sólo a Adam y Eva para que no entrasen otra vez en el Huerto. Era algo más importante que esto: Nuestro Señor estaba protegiendo el camino y no el árbol. ¿Qué significa esto? No puede haber más que una respuesta.

Tan pronto como el hombre pecó necesitaba salvación. Dios había provisto un sacrificio ya y había dado las pieles al hombre como vestido. La sangre había sido derramada como figura de la muerte del Señor Jesús que sucedería mucho tiempo después. Ahora Dios iba a poner un altar en la tierra. Un altar es un lugar para ofrecer sacrificios. Adam y Eva debían traer corderos para que muriesen sobre el altar. Esto era algo como un espectáculo público demostrando que ellos habían creído la Palabra de Dios acerca del redentor que vendría algún día a morir por todos.

Decimos que Dios está en los cielos, pero también decimos que Él está en todas partes. Desde el momento que Dios está en todas partes, sabemos que Él está en la tierra también, aunque no le podamos ver. Encontramos en la Biblia que en ciertas épocas Dios vino a lugares especiales y en diversas maneras. Éste era uno de esos lugares. Porque el lugar, fuera del Edén, donde el querubín estaban con la espada ardiendo, Dios le llama: «La presencia del Señor».

Cientos de años después de esto, Dios le dijo a uno de sus siervos, a Moisés, que edificara un lugar de adoración. Le dijo a Moisés que la cosa principal en este lugar de adoración sería un arca, o caja grande, cuya cubierta sería adornada con las imágenes de dos querubines, y que la sangre del sacrificio sería rociada entre estas dos imágenes, en el lugar llamado «la cubierta». Éste era otro lugar especial donde Dios estaba de una manera especial. Era una figura del lugar fuera del Edén: la presencia del Señor en el lugar donde la sangre era rociada, amparados por estas grandes criaturas vivientes que enseñaban la majestad y santidad de Dios.

Otra vez, mucho después de esto, un rey bueno, Ezequías, fué amenazado por un ejército enemigo. Él oró al Señor, y su oración empieza: «Jehová de los ejércitos... que moras entre los querubines...». Éste era el lugar especial donde Dios moraba de una manera especial.

La razón por la cual había la espada encendida que se revolvía a todos lados era para proteger este lugar del enemigo. No olvidemos que durante toda esta historia, el gran enemigo allí estaba. Él había hecho que Adam y Eva pecaran; él había sido maldecido por Dios. Fué al ser resplandeciente quien había venido como el tentador al que Dios había dicho que Él pondría enemistad entre Satanás y la mujer, entre la simiente de Satanás y la simiente de la mujer, que sería el Salvador. Esta enemistad había ya empezado. Así que Dios hizo que el lugar de sacrificio, que era una figura de la cruz donde Jesucristo moriría para derrotar al rebelde enemigo, fuese protegido contra todos los ataques.

El Nuevo Testamento

con notas destinadas a poner de relieve las verdades esenciales que él encierra, redactadas por el pastor Faivre, y traducidas al español por J. T. de la Cruz.

Interesante para estudio y consulta. De venta en la Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Precio: 1,50 pesetas.

« REVELATION »

Revista mensual de estudios bíblicos que se publica en Filadelfia (Estados Unidos), bajo la dirección del Rdo. Donald Grey Barnhouse. Suscripción anual, 2 dólares. Pedidos de suscripciones a la siguiente dirección:

REVELATION. Drexel Building. Philadelphia. Pa. U. S. A. Se admiten también suscripciones en la administración de ESPAÑA EVANGÉLICA.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »

Paquetes desde 10 ejemplares:

Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

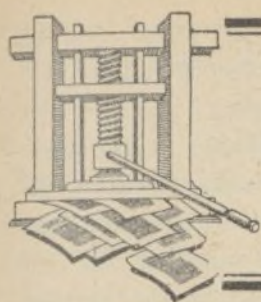
Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. • MADRID (4)

Teléfono 33590.

El próximo número de
ESPAÑA EVANGÉLICA
se publicará el día 28 de Junio



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Conferencia de Colportores en Salamanca.

Ha sido este año la histórica Salamanca la que ha dado albergue durante los días 1.º al 3 de Mayo a los colportores bíblicos que de diferentes regiones españolas y portuguesas acudieron a la vetusta ciudad castellana para celebrar su Conferencia.

De Portugal, con su jefe, D. Roberto Moretón, estuvieron presentes los colportores Correia, Gil, Rodríguez y Pinto; y de España, con D. Adolfo Araujo y D. Zacarías Carles, concurrieron los colportores Mir, Campo, Francés, Campelo, Martínez, Benito, Lozano, Primo, Perendones, Guevara, Sanz, Basterra y Gómez. Del Norte de África acudió por invitación el colporteur Francisco Fernández Cuadrado, que habló muy interesantemente de su obra entre los europeos, judíos y moros de su campo.

Los queridos hermanos de la Iglesia Española Reformada abrieron su capilla para recibir a la Conferencia y la alentaron con su simpatía cordialísima durante casi todas las sesiones. Todos quedaron muy agradecidos al Pastor D. Atilano Coco y su amable señora, que cuidaron hasta de que se reinstalase la calefacción en la capilla, a fin de que no pasasen frío los colportores.

Otro núcleo de creyentes que tiene sus reuniones en el Barrio Garrido, y entre los cuales trabajan el joven hermano D. Benigno González y el veterano D. José Boris, no sólo concurrieron a las reuniones de la Conferencia en la Iglesia Reformada, sino organizaron una de las reuniones generales de la noche en un local especialmente habilitado para el caso y que se llenó de una numerosa concurrencia. Además, en la tarde del 3, obsequiaron a los colportores y sus jefes con una merienda, en la cual reinó la alegría y la fraternidad más completas. Dirigieron unas palabras en esta ocasión el señor González, que ofreció el agasajo, D. Atilano Coco y D. Guillermo Rainey.

Las reuniones generales de la noche tuvieron excelente éxito de público y de atención y simpatía. En la primera noche, bajo la presidencia del Sr. Rainey, hablaron don Adolfo acerca de «El pasado religioso de España», mostrando las hermosas tradiciones de uso y amor de la Biblia que tiene nuestro pueblo, y que la labor bíblica actual trata de restaurar e intensificar; y el Sr. Moretón acerca de la labor bíblica en Portugal y cómo la lectura de la Biblia es la única fuerza renovadora del corazón y la vida. En la segunda reunión, la del Barrio Garrido, bajo la presidencia del señor Carles, hablaron el Sr. Mir, relatando inci-

dentes de la labor bíblica, y el Sr. Campelo, que dirigió un vibrante llamamiento a confiar en Cristo y aceptar el glorioso Evangelio. El discurso final lo dió el hermano señor González. En la tercera reunión, otra vez en la Iglesia Reformada, bajo la presidencia del Rdo. Atilano Coco, y con una concurrencia rebotante, hablaron los colportores Basterra, que presentó algunas interesantes historias del trabajo; Francés, que también reflejó las luchas y victorias del colportorado; el veterano portugués señor Correia y D. Atilano, que cerró con un elocuente resumen. Estas reuniones tuvieron un gran valor de evangelización.

Entrar a detallar las reuniones de estudios y métodos es casi imposible. Tanto y tan bueno se dijo por todos. Estas reuniones empezaban cada día con un culto devocional en que lo principal eran las fervientes oraciones que se elevaban a Dios.

Desarrollando un programa cuidadosamente preparado se trataron los siguientes asuntos: «Grandezas y excelencias de la Biblia» (C. Benito); «El Cristo de la Biblia» (A. A. Gil); «Actual ignorancia de la Biblia» (C. Campo); «La Labor entre los ricos» (S. Basterra); «Entre la clase media» (E. Mir); «Entre la clase proletaria» (L. Martínez); «¿Tenemos más libertad?» (I. Campelo); «Prevenciones que sienten las masas contra la propaganda bíblica» (S. L. Guevara); «La reacción religiosa, ¿favorece nuestra obra?» (J. Francés); «Obligaciones que nos impone la mayor cultura del pueblo» (J. Primo); «¿Hay mayor pobreza que antes y cómo influye en nuestra obra?» (A. Gómez); «El colporteur como evangelista» (F. Lozano). Todos los discursos fueron interesantes y reflejaban buen espíritu de observación, pero quizá los hermanos que trataron la labor entre los *ricos*, entre los de *clase media* y entre los *pobres* profundizaron algo más en sus temas y lograron una atención más absorta.

De intento dejamos para el fin referirnos a los bellos y edificantes discursos de D. Roberto Moretón sobre: «Las manos de Jesús»; de D. Adolfo Araujo sobre: «¿Por qué la Biblia tiene dificultades?», y al inolvidable discurso de clausura del Rdo. Guillermo Rainey sobre: «El precio del poder espiritual». El que escribe estas líneas convivió esos días con los colportores de una manera íntima y con referencia a sus propias conversaciones, fraternales y francas, puede dar testimonio de la profunda impresión que causaron estos estudios y el aliento espiritual que de ellos, y de toda la Conferencia, recibieron los que cada día soportan en la soledad espiritual el peso del combate con un mundo que ha olvidado a Dios. — D. D. D.

Ecos del Congreso Evangélico.

Las cuentas del Congreso.

La Mesa de la Alianza Evangélica Española nos comunica que siente mucho no haber podido enviar todavía a los congresistas las cuentas del Congreso, debido a que aun hay algún anuncio sin pagar. Sin embargo, no quiere demorar por más tiempo el consignar públicamente su reconocimiento a la «World's Evangelical Alliance» (Comité británico), a cuya generosa ayuda se debe el que hayan podido pagarse todos los gastos del Congreso, y algunos otros relacionados con su preparación.

Nuevos miembros.

Juntamente con las cuentas del Congreso recibirán los congresistas una hoja de afiliación, por si no figuran todavía como miembros de la Alianza y desean inscribirse como tales. La cuota anual tiene como mínimo **una peseta**. ¿Y habrá algún evangélico, que por **una peseta** al año, no quiera contribuir a la labor que la Alianza Evangélica realiza?

Los dibujos del Concurso.

Las personas que enviaron dibujos para el concurso de la insignia, son invitadas a retirarlos, bien encomendándolo a alguna persona de Madrid, bien enviándonos su dirección. Pasado un mes sin reclamación, se destruirán los originales sobrantes.

La prensa evangélica y el Congreso.

Toda la prensa evangélica de España se ha ocupado del Congreso en términos muy laudatorios, que de todo corazón agradecemos. E igualmente lo ha hecho la prensa evangélica de Portugal y de otros países de Europa. Tan pronto como hayamos recibido la prensa, de América, a título de curiosidad, consignaremos los nombres de los periódicos que se han ocupado del Congreso.

Fiesta de fin de curso.

En el paraninfo del Colegio «El Porvenir», cedido por los señores Flíedner, con la amabilidad que les caracteriza, celebró el 2 del corriente la Unión Cristiana Femenina, Rosalía de Castro, 20, su anunciada fiesta de fin de curso.

La señorita Elena Gaertner interpretó al piano «La invitación al vals», de Weber; las señoritas Reverte y Garrido el diálogo de Benavente «Abuela y nieta». D. José Fernández Herrador recitó diferentes poesías y la orquesta infantil «Delta» ejecutó diversas composiciones musicales, mereciendo todos calurosos aplausos del numeroso auditorio.

Luego, procedióse al sorteo de regalos de la tómbola. Como quiera que algunos concurrentes al Congreso Evangélico, adquirieron papeletas, indicamos a continuación los números que corresponden a los regalos no recogidos de los 40 que entraron en sorteo. Son los siguientes: números 20, 56, 58, 98, 1.149 y 1.272. — *Ese.*

De Salamanca.

En Salamanca, y en el barrio de los Pizarrales, nuestro pastor, D. Atilano Coco, dió una conferencia el día 22 de Abril. El tema era: «El libro olvidado». Hizo una hermosa descripción de lo que son las Sagradas Escrituras y el bien que encierran.

Los presentes a dicho acto, escucharon con una gran atención y premiaron con nutridos aplausos la labor del conferenciante. — *Venancio López.*

De Málaga.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano ha celebrado las conferencias de Cuaresma como en otros años, habiendo estado a cargo del Rdo. José Pimentel la primera, que versó sobre el tema: «Influencia del Cristianismo comparado con las cosas que nos rodean». La segunda, por D. Pedro Roldán, sobre el tema: «María, la madre de Jesús». La tercera, por D.^a María Barroso, acerca de: «Amor»; y la cuarta, por D. Enrique Blanco, sobre: «Distintas religiones comparadas con el Cristianismo».

Sólo con la enumeración de los temas es más que suficiente para comprender lo interesante que han sido todas estas conferencias. Han sido muchas y muy buenas las ideas oídas en ellas, pero por no extenderme demasiado no hago relación de cada una por separado. Sólo diré que tanto la Srta. Barroso como los demás señores supieron deleitarnos y distraernos durante largos ratos con sus disertaciones, llenas de sabias enseñanzas y bellos consejos. — *S. P. M.*

De Villaescusa.

El día 26 de Abril durmió en el Señor, a los ochenta y ocho años de edad, el miembro de esta Iglesia D. Juan Juanes. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el Cementerio Municipal.

Sólo unas líneas para contar algunos detalles del pasado histórico de este nuestro hermano que goza ya de la paz del Señor.

Era en el año 1868, cuando tuvo que hacer su servicio militar en Madrid, y a las órdenes del general Pavía, fué destinado a Alcolea, donde tenía que pelear en contra de las fuerzas que dirigía el general Serrano. Como este hermano era amante de la libertad, y de ideas liberales, consideraba una traición a su conciencia pelear en con-

tra de las fuerzas insurrectas con quien él simpatizaba por afinidad de ideales; y para evitar esto, en vez de ir a Alcolea y tomar parte en aquella famosa batalla, desobedeció las órdenes y disciplinas militares a que estaba sujeto y se vino a su pueblo natal, a Villaescusa, y proclamó la «libertad».

En cuanto a su ideal religioso, siempre fué fiel y valiente; hasta en los últimos momentos de su vida terrena, a pesar de sus agudas dolencias, supo morir resignado. Me decía dos días antes de morir: mucho estoy sufriendo, pero considero que Cristo sufrió más por mí.

También su sepelio ha tenido algo de extraordinario; y es que, obedeciendo a sus sentimientos patrióticos y a los deseos de sus familiares, el féretro fué envuelto hasta el Cementerio Municipal (donde está sepultado), por la bandera tricolor.

«Bienaventurados los que mueren en el Señor. Descansan de sus trabajos porque sus obras con ellos siguen.»

* * *

El Domingo 13 de Mayo, lo pasó en parte con nosotros el Rdo Fernando Cabrera, pastor de la Iglesia de Beneficencia, de Madrid, conocido y estimado por todos los evangélicos españoles. El objeto de su visita no fué otro sino el de administrar la Santa Cena a los hermanos de esta Iglesia y traerles palabras de amor y estímulo a la santa causa del Evangelio. Así, pues, expresamos nuestra gratitud al señor Cabrera por los momentos de confraternidad que pasó entre nosotros, y por su complacencia en traernos el alto privilegio de recibir la Santa Comunión. — *D. D.*

Notas de Andalucía.

Después de asistir el Rdo. Doctor John A. Bain al III Congreso Evangélico Español (llevando juntamente con el Rdo. Profesor F. J. Paúl, D. D. y Mr. Belshaw la representación de la Iglesia Presbiteriana de Irlanda) ha visitado, en compañía del que suscribe, las Misiones de Córdoba, Jerez y San Fernando, sostenidas como las del Puerto de Santa María, Sanlúcar y Villafranca por la mencionada Iglesia. Celebramos en Córdoba, el miércoles día 2 de Mayo, un culto de presentación del nuevo pastor de aquella congregación, D. Antonio García, ex fraile franciscano, quien ha asistido a las clases del Seminario Evangélico Unido desde el mes de Noviembre y ha predicado en las Iglesias de Beneficencia, Noviciado y Calatrava, causando siempre una impresión muy favorable.

En este culto de presentación dirigió el Doctor Bain al nuevo pastor y a la Congregación de Córdoba una plática llena de sabios consejos y espirituales exhortaciones. El Sr. García pronunció a continuación breves y acertadas frases, en las cuales demostró su ferviente deseo de predicar el puro Evangelio de Cristo. La Congregación y las personas simpatizantes con la Obra Evangélica en Córdoba han acogido con mucha simpa-

tía al nuevo pastor, y esperamos que el Señor bendecirá abundantemente aquella Misión.

El Domingo, día 6 de Mayo, fueron visitadas por el Doctor Bain las Misiones de San Fernando y Jerez. En los cultos celebrados en ambas localidades predicó nuestro distinguido visitante muy edificantes sermones. Los pastores respectivos, D. Miguel Blanco y D. Ramón Ruíz, dirigieron la primera parte de estos cultos, y el que suscribe pronunció breves palabras de presentación del Doctor Bain, y también se hizo intérprete de la gratitud de las congregaciones por esta alentadora visita que ha dejado tan gratos recuerdos. — *Elías Araujo.*

De Zaragoza.

El Domingo, día 20 de Mayo, se celebró en la Capilla Evangélica de esta ciudad la simpática fiesta de homenaje a la «MADRE». El local, adornado con plantas, flores y rótulos alusivos, estuvo muy concurrido, y los niños, a quienes se había encomendado la recitación de poesías, pasajes bíblicos y monólogos, se condujeron con un donaire encantadores.

Presidió el acto la esposa de nuestro Pastor, D.^a Eulalia Montel de Heras, que dió lectura a unas sentidas cuartillas acerca de la influencia de la madre cristiana en la educación de los hijos, con cita de textos bíblicos que lo confirman.

Un coro de jóvenes acompañadas en el armonium por la Srta. Nieves Castilla y el joven aficionado al violín Sr. Fiat, amenizó la reunión cantando himnos escogidos.

Pronunciaron discursos acerca de «las virtudes maternas» y «la pureza del amor filial», respectivamente, el hermano D. Antonio Cortina y la Srta. Julieta Usach. Dirigió las oraciones al Señor e hizo el resumen de los temas el Rdo. Benjamín Heras en sentidas y profundas palabras, que conmovieron al auditorio, haciendo comprender con citas históricas la superioridad del hogar cristiano sobre el hogar pagano, aunque el último esté representado por familias de rancia moralidad, e hizo resaltar las bendiciones que se derivan de la lectura de los textos sagrados y del respeto a los padres. Dió cuenta del hermoso rasgo de fraternidad debido a los miembros de la Iglesia de San Pablo, de Barcelona, que han destinado el producto de una colecta a socorrer a las familias de obreros pertenecientes a esta nuestra Congregación perjudicados por la prolongada huelga de la ciudad, socorro que se agradece mucho y será entregado tan pronto se reciba. Acordóse enviar un cariñoso saludo a la fundadora de esta fiesta, Sra. de Bowers, y dióse fin cantando nuevos himnos y elevando una sentida acción de gracias al Altísimo. — *Un siervo de Jesús.*

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

Queda mucha Información para el próximo número

Nuevo local.

D. Carlos Langots, de Cartagena, nos comunica en interesante carta haber trasladado sus escuelas a locales más espaciosos, a fin de darles mayor importancia y poder colocar en ellos el gran número de alumnos con que cuenta. El nuevo local está situado en la Calle número 17, del Ensanche, donde tiene el gusto de ofrecer su casa a sus muchos amigos. Nosotros le deseamos, con la ayuda del Señor, mucho éxito en su trabajo escolar en la nueva barriada a que ha trasladado su campo de operaciones.

IN MEMORIAM

PEDRO INGLADA

El día 16 de Abril durmió en el Señor nuestro buen amigo y hermano D. Pedro Inglada, de Barcelona, al cual tuvimos el placer de saludar hace algunas semanas, bien ajenos, por cierto, de que nos despedíamos de él hasta vernos en un mundo mejor.

De nuestra misma edad, pues nació en dicha ciudad en Abril de 1875, era hijo de padres evangélicos, siendo su madre especialmente fervorosa. Sus hermanos, a los cuales enviamos nuestro pésame, eran Juan, José, Rosa, Lidia y Francisca. Familia de muy humilde posición, fué preciso que los hijos se dedicaran al trabajo casi desde niños. Pedro tenía a la sazón ocho años tan sólo. En la casa de la familia Inglada se celebraban periódicamente reuniones, y la conciencia de aquel joven se fué moldeando en un hogar profundamente evangélico. Un año después de morir su madre tuvo que ir al servicio militar, siendo destinado a Cartagena, en donde trabajó en relación con el pastor don Felipe Orejón, que apreció mucho al joven, y cuyos sabios consejos nunca jamás olvidó.

Declarada la guerra en Filipinas fué llevado allí, pasando por todas las vicisitudes y penalidades de la campaña. Muy apreciado por un capitán, al cual servía de asistente, consiguió de éste volver a la Península por inútil. De su permanencia en aquellas islas contaba cosas muy curiosas. Recordemos: se propuso no matar a nadie, y lo logró; en una ocasión, y tras un fuerte aguacero, se encontró ante una repentina avenida de agua, que sólo le permitió, para no ser arrastrado por la corriente, cogerse a un árbol, donde estuvo nueve horas con el agua al cuello.

A su regreso de Filipinas, y no encontrando trabajo, D. Santiago Sanmartí, pastor a la sazón de Sans, y que más tarde había de ser su suegro, le aconsejó que estudiase y aun le dió alguna lección. Poco después entró en la casa «Müller, Hermanos», en donde llegó a ocupar el cargo de cajero seis meses después.

Bajo la dirección del Sr. Sanmartí hizo sus primeras armas en la Escuela Dominical. Años después contrajo matrimonio con D.^a Anita Sanmartí, de la cual tuvo tres hi-

jos: Anita, Carolina y Pedro, a quienes ha guiado por los caminos del Señor.

Poco tiempo después de haberse unido con D.^a Anita, y a causa de las enfermedades de D. Santiago, empezó su labor evangelizadora desde el púlpito. A partir de aquel momento, y de una forma sólo interrumpida por sus enfermedades, prosiguió su trabajo por todas partes con buena voluntad y desprendimiento.

El haber pasado a ocupar el puesto de viajante en la casa Müller le llevó a recorrer toda España llevando por donde quiera iba el mensaje de salvación con palabra ferviente y ardiente entusiasmo.

Siendo presidente de la Unión Cristiana de Jóvenes, de Barcelona, se puso al habla con D. Rodolfo Horner en una reunión tenida en Nimes (Francia), y de ella nació la actual organización de la Unión con un secretario general al frente de ella.

Últimamente abrió un nuevo local de predicación en la Torrasa (Hospitalet, Barcelona), en cuya labor de organización y extensión estaba ocupado cuando Dios le ha llamado a la gloria. El Domingo, día 15, llevó a cabo su trabajo con las mismas características de celo, fervor y energía de siempre. Su último sermón versó sobre: «La necesidad de entregarse hoy al Señor, pues del mañana nadie puede responder».

Al día siguiente, lunes 16, día de su cumpleaños, y al ir su hija mayor, Anita, a despedirse de él y felicitarle, se encontró con que el Señor le había llamado.

No tenía signo alguno de sufrimiento.

Su entierro ha sido una manifestación de duelo y el culto fúnebre efectuado en su casa congregó numerosos amigos y conocidos.

En la casa ofició el Sr. Arenales y hablaron los señores Payne, Usach y José Capó; y en el cementerio el Sr. Arenales y D. Manuel Gutiérrez-Marín en nombre de la Unión Cristiana de Jóvenes.

NOTAS BREVES

Iglesia del Salvador, Noviciado, Madrid. — El Domingo 22 de Abril fué bautizada la niña Ángeles, hija de nuestros queridos hermanos D. José María Vidal y D.^a Servanda Fernández, a quienes, con tal motivo, felicitamos muy cordialmente.

Iglesia Evangélica Española, Santander. — El pasado mes de Febrero fué bautizado el niño Marcel, hijo de los señores Siegenthaler, súbditos suizos residentes en un pueblecito cercano. Que el Señor bendiga los padres y al niño y también derrame sus bendiciones sobre el joven Rodolfo Bahnik, que fué confirmado el día de Pascua de Resurrección.

Iglesia Española Reformada, Linares. — El día 6 de los corrientes recibió las aguas del bautismo la hija de los hermanos D. Ramón Peralta y D.^a Eufrosia Palacios, a los cuales felicitamos muy sinceramente.

— El Señor ha bendecido el hogar de nuestros hermanos D. Bautista García y D.^a Ángeles Corrales, de Valdepeñas, con el nacimiento de una niña, a la cual se ha puesto el nombre de Esther. Y el de D. Julio Mengual y señora, de Valencia, con el de su hija Loída. A todos nuestra felicitación más sincera.

— El día 20 de Mayo fué bautizado el niño Juan, hijo de los miembros de esta Iglesia D. Antonio Palacios y D.^a María Peralta, siendo apadrinado por D. Eufasio Palacios y D.^a Ethel M. Haselden. Enhorabuena.

Iglesia Evangélica Metodista, Clot, Barcelona. — El día 3 del pasado contrajeron matrimonio los jóvenes miembros de la misma D. Emilio Mari y doña Rosita Mir. Reciban muchas felicitaciones los nuevos esposos, para los cuales deseamos todo género de bendiciones.

— A los setenta y nueve años de edad falleció, en la paz del Señor, D. Lorenzo Paoli, uno de los más antiguos miembros de esta ciudad, y muy querido de todos cuantos tuvieron el privilegio de tratarle. Reciba su hija, D.^a Ángela, su hijo político, D. Juan Inglada, y demás familia la expresión de nuestra sincera condolencia.

— Simpatizamos de corazón con nuestro amigo de Málaga, D. Samuel Pimentel, cuya esposa dió a luz una niña sin vida. Trance amargo para los jóvenes esposos, que soportarán esta prueba con verdadera resignación y confianza en el Señor, que es lo que de veras les deseamos.

Iglesia del Salvador, Madrid, Noviciado. — El miércoles 25 de Abril, y en la misma hora en que se celebraba el culto de apertura del Congreso Evangélico, pasó a reunirse con la congregación de los primogénitos que están alistados en los cielos nuestra anciana y querida hermana D.^a Adela Pola. «Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.»

— El 22 del pasado falleció en Tetuán de las Victorias (Madrid), a la edad de veintiocho años, doña Dionisia Mangado de Sáenz, hermana de nuestro querido amigo el pastor de Bilbao. El sepelio, verificado al día siguiente, fué una verdadera manifestación de duelo. La finada era miembro de la Iglesia de Pradejón (Logroño). Al señor Mangado y a su estimada familia enviamos con tal motivo la expresión de nuestra sincera condolencia.

— El 5 del actual durmió en el Señor nuestro querido y fiel hermano D. Lope Galindo, miembro de la Junta de nuestra Iglesia. El Sr. Galindo era muy estimado por todos, debido a la bondad de su carácter y a la firmeza de su fé. Reciba su apreciada familia, y en especial su hijo D. Carlos, nuestro querido hermano, la expresión de nuestra viva simpatía.

Iglesia Evangélica Española, Bilbao. — El día 20 del pasado Mayo durmió en el Señor la miembro de esta Iglesia D.^a Arcadia Canales Mauri. El sepelio tuvo lugar el día 22 en el cementerio municipal. ¡El Señor tenga misericordia de los dos hijitos de corta edad que ha dejado esta viuda!

NUESTRA ESTAFETA

M. S. L., Valladolid; A. Z., Palamós. — Recibidos los giros. Muchas gracias.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN muy ventilada, 35 pesetas. Vii-riato, 31. Madrid. — Encarnación del Pozo.

PARA SUS vacaciones en Gijón, casa con baño, muy cerca de la playa. Espléndidas habitaciones. Buena pensión. Desde 7 pesetas. Cabrales, 36, 2.º. José García.



Gustosamente enviaremos ejemplares para propaganda a cuantos pastores y directores de Iglesias y Misiones lo soliciten.

Para la Historia de la Reforma en España.

En una de las varias ocasiones que estuve en París, de paso para Londres, Bruselas, Berlín, Stockolmo, repetí la visita a la famosa Biblioteca-Museo de la *Sociedad de Historia del Protestantismo francés*, donde, después de examinar una porción de curiosos documentos, tuve una larga conversación con el distinguido secretario de aquella casa, el pastor y doctor en Teología, Mr. Panier, quien, conociendo mi afición por lo concerniente a la historia del Protestantismo en España, Bélgica y Francia y de sus hombres representativos en el pasado, procuraba animarme para que fuera yo quien tomara la iniciativa de fundar en España una Sociedad de Historia del Protestantismo, ya que hay abundante material para ello, pues en el siglo xvi hubo tantos hombres eminentes que abrazaron la Reforma y tantos cristianos evangélicos que fueron atormentados y quemados por la Inquisición.

Yo alegué varias razones para eludir tan honroso cargo, una de ellas, además de la falta de tiempo por mi actuación educativa en Alicante, mi falta de preparación para tal empresa.

Desde la mitad del siglo pasado que el inglés Wiffen y nuestro meritísimo compatriota Luis Usoz y Río, los que imponiéndose costosos sacrificios, publicaron algunas obras de nuestros reformistas del siglo xvi, completamente desconocidas hasta entonces, la bibliografía y la crítica sobre las obras de aquellos ilustres protestantes españoles se ha multiplicado con el descubrimiento de varias obras enterradas en distintas bibliotecas del Extranjero y con la investigación de muchos documentos antiguos descubiertos en nuestros archivos, muchos de ellos ya publicados.

De consiguiente hay ya material abundante para la persona que desde el campo evangélico desee consagrarse al estudio y a la propagación de la labor de nuestros ilustres predecesores, siguiendo la honrosa tradición de Usoz y Río, Wiffen, Betts, Boehmer, Federico Fliedner, Morel Fazio y del escritor francés Marcel Bataillon, que tan gallardas muestras ha dado de su buen sentido crítico en la materia.

Espero que mi llamamiento será pronto oído para bien de España y honra del Protestantismo español.

FRANCISCO ALBRICIAS.

Misión Evangélica Inglesa.

Domicilio: Ramón de la Cruz, núm. 45, entlo. dcha.

Sala de cultos: Duque de Sexto, 6, Madrid.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 17 de Junio.

El Señor resucitado y la gran comisión.

Mat., XXVIII, 1-20.

TEXTO ÁUREO: Por tanto, id y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. — Mat., XXVIII, 19, 20.

TÍTULO: Conquistando el mundo para Cristo.

1) **PROPÓSITO:** Impresionar a los niños con la realidad y belleza de la resurrección, a fin de que ninguno sienta temor a la muerte.

2) **INTRODUCCIÓN:** Hablarles brevemente de la necesidad de que las semillitas se sepulten y duerman por determinado tiempo para vivir de nuevo. Cómo el gusano después de un dilatado aletargamiento se transforma en una hermosa mariposa, etc.

3) **LA LECCIÓN:** 1) Breve repaso de la lección anterior. 2) Relátese la lección de la manera más atractiva y vivida que sea posible. No se descansen hasta que la historia de la resurrección se haya grabado en la mente de los niños y ellos solos puedan hacer el relato correcto. 3) Explíqueseles luego lo que significa para los cristianos, la resurrección de Cristo.

4) **ILUSTRACIÓN:** *Un ejemplo de la resurrección.* — El explorador Wilkinson halló en Egipto un vaso herméticamente cerrado que mandó al Museo Británico. El bibliotecario del Museo lo rompió accidentalmente, y descubrió dentro de él, unos guisantes viejos, arrugados y duros como piedras. Los sembró con cuidado el 4 de Junio de 1844, y al cabo de treinta días estas semillas brotaron en una nueva vida. Habían estado probablemente sepultadas tres mil años, quizá desde el tiempo de Moisés, habían dormido todo este tiempo aparentemente muertas y, sin embargo, todavía poseían vida, allá en el polvo de la tumba.

Domingo 24 de Junio.

Revista.

TEXTO ÁUREO: De su reino no habrá fin. — Lucas, I, 33.

TÍTULO: Jesús nuestro Salvador y Señor.

1) **PROPÓSITO:** Hacer una revista breve de todas las lecciones del trimestre y descubrir cuanto ha hecho Cristo Jesús por cada uno de nosotros.

2) **INTRODUCCIÓN:** Revisar los cuadernos de notas del trimestre, calificarlos y premiarlos.

3) **REVISTA:** Que repasen los hechos principales por medio de preguntas fáciles. Que se aprendan de memoria cuatro textos áureos por lo menos.

4) **FINAL:** Recuérdense algunas de las ilustraciones del trimestre.

«RELIGION IN THE REPUBLIC OF SPAIN»

By C. Araujo García and Kenneth G. Grubb.

(WORLD DOMINION SURVEY SERIES.)

This series seeks to describe briefly and clearly the situation in various countries from the standpoint of world evangelisation.

While this volume on Spain is essentially a survey of Protestant work, much information will be found on the present general situation in religious matters.

The seven large chapters are titled:

- I. South of the Pyrenees.
- II. The Church and the Nation.
- III. The Reformation in Spain.
- IV. The Spanish Republic.
- V. A New Dawn.
- VI. The Work of Consolidation.
- VII. The Position Today.

Nine valuable appendices, three maps and several charts are included. This is the first serious attempt after a statistical study of Spanish Protestantism.

Order it sending 2/9 to World Dominion Press, Founder's Lodge, Mildmay Park, London, N. 1.

Or Pesetas 6,— to

Pastor Fliedner, calle de Calatrava, 25, Madrid.

(Una traducción castellana de esta obra, considerablemente abreviada, hállase de venta en la Sociedad de Tratados Evangélicos, **Beneficencia, 18, anejo, Madrid.**)

Precio: **UNA peseta.**